

Un niño con una lesión medular vuelve a andar tras un programa de rehabilitación

Recibió un disparo que le dañó la médula — Tras el accidente sólo podía arrastrarse, hoy camina con la ayuda de un andador

N. RAMÍREZ DE CASTRO

MADRID. Un sistema nervioso dañado, incapaz de ordenar a sus extremidades que den un solo paso ¿puede aprender a caminar de nuevo? Médicos de la Universidad de Florida creen que es posible recuperar capacidades perdidas en algunas lesiones medulares con la ayuda de la rehabilitación, y para demostrarlo han hecho público el caso de uno de sus pacientes: un niño que cuando sólo tenía 3 años recibió un disparo accidental mientras jugaba con un arma de fuego.

La bala entró por el tórax y se alojó entre sus vértebras cervicales. Sobrevivió al accidente, pero era incapaz de mover sus piernas. Aunque la médula no se había lesionado por completo, no podía caminar ni mantenerse en pie; tan sólo arrastrarse. Un intenso programa de entrenamiento, que consiste en reproducir la marcha fisiológica, logró que el pequeño volviera a caminar con la ayuda de un andador.

No apto para todos los casos

Sus médicos han decidido a hacer público este caso en la revista médica «Physical Therapy», tres años después de que recuperara la capacidad de andar. Hoy tiene siete años y sigue caminando apoyado en su andador. «Este caso es la demostración de que las lesiones medulares severas pueden recuperarse con entrenamiento. Por desgracia no todos los niños pueden beneficiarse de esta de terapia o lograr los mismos resultados», explicó ayer a ABC Andrea Behrman, profesora del departamento de Fisiología

de la Universidad de Florida.

El pequeño comenzó una rehabilitación convencional tres semanas después del accidente. Mejoró, aunque seguía sin ponerse en pie ni caminar. Al centro médico de la Universidad de Florida llegó 16 meses después del accidente, cuando tenía cuatro años y medio. Su nuevo programa de entrenamiento consistía en trabajar una hora y media diaria de lunes a viernes en el gimnasio, aunque las sesiones se prolongaban en su casa.

En el tiempo de gimnasio, tres fisioterapeutas intentaban que el pequeño reprodujera su marcha natural. Una y otra vez, movían sus piernas como si caminara sobre una cinta continua. Le sujetaban ellos mismos o se ayudaban de un arnés con un sistema de atalajes similar a un paracaídas para mantener parcialmente el peso de su cuerpo.

Los mismos ejercicios continuaban en su casa el resto del día con la ayuda de sus padres. De hecho, el trabajo fuera del gimnasio ocupó gran parte del programa. A falta de aparatos que le ayudaran, los ejercicios se incorporaban a su vida diaria, mientras jugaba o cepillaba sus dientes. No fue una vida fácil para la familia. «A ca-

Durante 76 sesiones, una y otra vez, se movían sus piernas para reproducir el movimiento de marcha

da paso, sus piernas se cruzaban y se caía. Allí estaba yo para cogerle el pie y colocarlo donde debía estar», escribe su madre en un artículo en la misma revista médica donde los médicos publican el caso de su hijo.

La perseverancia de sus padres

Un mes después del entrenamiento locomotor, daba los primeros pasos voluntarios. Tras 76 sesiones con sus fisioterapeutas y más de dos meses de tratamiento, el pequeño logró volver a caminar con un andador con ruedas, como el que ayuda a muchas personas mayores a no perder su equilibrio. Hoy sigue con él, pero no necesita una silla de ruedas. «Sin la perseverancia de los padres, no hubiéramos logrado la capacidad funcional que hemos conseguido», señaló la neuróloga Dena R. Howland una de las investigadoras del estudio.

El caso de este niño forma parte de un ensayo clínico que intenta averiguar a quién puede beneficiar este tipo de rehabilitación. «Necesitamos respuestas», afirma Behrman. «¿Puede el entrenamiento cambiar el pronóstico de niños que no deberían caminar por su lesión? ¿qué sustratos neuronales propician ese cambio? Conociendo las respuestas, sabremos a quién dirigirnos. Este niño no hubiera sido el mejor candidato. Necesita un andador, pero es capaz de activar el circuito neuronal que soporta un patrón de marcha básico».

ABC.es

Vídeo del programa de rehabilitación en: videos.abc.es

Ensayos clínicos en marcha en hospitales españoles

La Universidad de Florida no es la única que está probando el entrenamiento locomotor para lesionados medulares. Existen varios ensayos clínicos en marcha en otros centros estadounidenses y también en España. El Hospital de Paraplégicos de Toledo es uno de ellos, aunque se introduce una variación. Aquí se utiliza un sistema robotizado para ayudar a los pacientes

a reproducir la marcha. En unos meses tendrán resultados con 60 pacientes adultos. «Observamos cierta mejoría en la fuerza de sus piernas y en la resistencia durante la marcha, aunque no en todos los pacientes», señaló Ana Esclarín, jefe de Rehabilitación del centro de Toledo. Esclarín califica el caso del niño estadounidense de «anecdótico». «Existe un porcentaje de casos con una lesión incompleta que mejoran, con independencia del tratamiento que se les haga. Necesitamos más estudios y ensayos comparativos antes de extraer conclusiones».

ENTRENAMIENTO LOCOMOTOR



Tras el accidente no podía caminar ni ponerse en pie. Para desplazarse necesita arrastrarse con la ayuda de sus brazos



Sobre una cinta sus fisioterapeutas mueven sus piernas



Unos atalajes ayudan a sostener parcialmente su peso



Tras 76 sesiones ya es capaz de dar pasos voluntarios y caminar con un patrón de marcha básico con un andador Univ. Florida